

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Tomo XI

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XVIII

Vino nuevo en odres viejos

Al iniciar REVISTA DE HISTORIA con este número 69 un nuevo año y un nuevo volumen de su publicación, quiere lanzar una ojeada al camino recorrido, remoto y reciente, siempre con el propósito de proseguirlo más ancho y más recto. Según se previó desde el momento en que la Revista pasó a cargo de esta Facultad de Letras, hubo que aumentar notablemente el contenido de sus números, ya que ahora lo permitían las mayores disponibilidades de medios materiales y lo exigía además la afluencia de nuevas colaboraciones con que se contaba. Pero si esto fué así planeado previamente, es interesante que otras nuevas modalidades que ha presentado la publicación se han impuesto espontáneamente por la libre iniciativa de los colaboradores. Nos referimos a la extensión de los trabajos publicados a campos de estudio antes apenas tocados y singularmente al de la lingüística. Tal incremento ha adquirido en nuestro círculo esta rama de estudios canarios, que casi puede decirse que está desplazando a la historia de nuestras páginas. En realidad era previsible que, al adjudicar a nuestra Facultad la sección especializada de Filología Clásica, los temas lingüísticos iban a atraer la atención preferente de antiguos y nuevos investigadores, si bien no ha sido la filología propiamente clásica la que ha captado más prosélitos, sino la investigación de posibles supervivientes aborígenes en las hablas locales y (acaso como reacción de la fatiga ante estas tena-

ces rebuscas) la de los fenómenos de la evolución románica en nuestro particular ambiente.

A la verdad la tradición de los estudios clásicos fué totalmente rota en España, y en tales circunstancias su reanudación, hoy propugnada, es empresa sumamente ardua, que no exige sólo capacidades, sino medios difíciles de reunir y un calor de ambiente todavía más difícil de hallar. Heroicos, y por tanto pocos, son los investigadores que se resignan a trabajar para el monólogo o sólo en azarosa relación con remotos círculos; y ésta es la situación a que se ven reducidos los estudiosos que se resuelven a cultivar un campo científico abandonado por los demás, por lo menos hasta constituir grupo, como han conseguido con singular prestigio nuestros arabistas españoles. En todo caso los estudios románicos encuentran un estímulo en el medio que nos rodea y acaso ofrecen una mayor fertilidad de problemas y de materiales nuevos que atraen las vocaciones. Además enlazan espontáneamente, por la procedencia popular de la mayor parte de sus datos, con otro vecino campo de estudios, que de tiempo cuenta con buena acogida en nuestro público, aunque sólo últimamente se ha sujetado a método de rigor científico. Nos referimos al folklore o saber popular, también representado en nuestras páginas, si bien otras publicaciones han centrado especialmente en él su atención, publicaciones hermanas, del Instituto de Estudios Canarios, en las cuales profesores y alumnos de nuestra Facultad no han tenido escasa parte y que, así, nos han ayudado a dar cauce y expresión pública al múltiple y—no sin orgullo lo decimos—intenso laborar de nuestra escuela.

Bienvenida pues esta afición lingüística en cualquiera de sus aspectos, que ella enriquecerá nuestro patrimonio cultural. Y además actuará de estímulo, si ello hiciere falta, a los que nos dedicamos estrictamente a la historia, para dar una medida que no nos deje, por lo menos, en desventaja.